



## **Título Escuelas y pobreza: La necesidad de una interrupción**

*Prof. Patricia Redondo*

---

La autora es Profesora e Investigadora de la UBA, especialista en temas de educación y pobreza

---

Hablar de la educación y la pobreza en nuestro país no es un dato reciente. Sin embargo, ello no implica atender y advertir lo nuevo y lo diferente. De las "escuelas pobres" a "las escuelas de alto riesgo" o, a aquellas que en ocasiones no pueden completar el plantel de sus profesores e inician las clases con una cantidad de alumnos y alumnas que aceleradamente abandonan los bancos para colaborar directamente en la subsistencia familiar, mucho ha transcurrido. Hoy, una parte muy importante del sistema educativo de la provincia de Buenos Aires atiende población infantil, adolescente y de jóvenes que vive en una situación de pobreza extrema y que engrosa los porcentajes que cuantifican a quienes se hallan por arriba o debajo de la línea de pobreza u otras mediciones.

Cabe señalar que si bien dichos datos describen determinados procesos y brindan información sobre la magnitud de los mismos velan, al mismo tiempo, otras realidades sociales, económicas y/o culturales que han calado profundamente en nuestra sociedad y otras marcas que se producen en la subjetividad de las diferentes generaciones inmersas en esta realidad. Los niños, adolescentes y jóvenes se encuentran a la intemperie y ello no significa que la literalidad de las palabras nos haga imaginar solamente la falta de techos o lugares donde dormir. La intemperie y el desamparo sobre la cual hago referencia es de carácter más profundo ya que implica a una sociedad que atrincherada bajo el discurso de la peligrosidad social y la seguridad como contracara necesaria mira hacia otro lado y se contenta sólo con los destinos individuales. Asume la creencia que lo que les sucede a los que piden en la calle, limpian vidrios, se drogan o mendigan, es una cuestión de otros, otros "sin rostro" como lo expresara el filósofo Levinas y sobre los cuales no existe ninguna responsabilidad colectiva y estatal.

Y, por tanto, es posible vivir en una sociedad democrática con el cuarenta por ciento de sus habitantes apenas sobreviviendo y será sólo cuestión de sortear los obstáculos que la visibilidad de la pobreza produce reforzando la coacción y la represión, no importa la edad de los castigados para que la cohesión y armonía social sea posible.

### **La escuela como posibilidad de cambio**

Invito a quienes lean estas páginas a acercarse a una de las tantas escuelas que trabajan en villas de emergencia, asentamiento, monoblocks, en definitiva, a barrios populares actualmente muy empobrecidos. En oposición a la estigmatización y discriminación que circulan comúnmente en el imaginario social sobre la villa y quienes la habitan, trabajando desde la investigación social en los relatos obtenidos ésta es asimilada a cualquier otro barrio y valorada como tal sin dejar de reconocer las enormes dificultades cotidianas.

Para algunos de los docentes entrevistados, las familias con las que trabajan son familias, niños y adolescentes "villeros" y esa clasificación es altamente productiva y funciona clausurando toda posibilidad y toda proyección. Claramente, la escuela, en los modos en que organiza, establece y produce los vínculos con las familias y los barrios en los cuales trabaja, reproduce las jerarquías y procesos de diferenciación social. Este carácter diferenciador analizado por las teorías de la reproducción asume rasgos particulares en las escuelas que trabajan en contextos de pobreza, sobre todo si –por parte de los docentes– se produce y se torna hegemónica una visión puramente negativa sobre el papel adjudicado a las familias en la escolaridad de sus hijos. En el caso contrario, cuando se construye una mirada que reconoce la problemática de las condiciones de vida de los grupos familiares pero sin asociarla por ello a la inferioridad social y/o a rasgos culturales propios de la pobreza, se abre la posibilidad de una ampliación de la trama vincular inscripta en el



terreno de los derechos que puede ubicar a la escuela como un espacio público significativo y potente en la producción de igualdad.

Las familias, sus estrategias de supervivencia y el lugar que le otorgan a la escolaridad de sus hijos ha sido motivo, desde mi posición de investigadora, para conocer qué vínculo construían los padres con "la escuela de la villa" como también qué vínculo tenían con la escolaridad de sus hijos. A modo de pincelada, en un abanico de posiciones, había quienes con mucha dificultad se ocupaban de la misma y, en otros casos, eran los propios niños que autodeterminaban su recorrido escolar. Exploré en las expectativas de los padres de niños o niñas que iban a más de un turno a la escuela los motivos de dicho esfuerzo, encontrándome que en algunos casos ignoraban si ya eran más grandecitos, es decir diez, once años aproximadamente el itinerario escolar de sus hijos.

Y allí mi mirada se volcó a indagar fragmentos de las historias de vida de estos niños para conocer sus itinerarios escolares y no escolares como también sus deseos, preocupaciones y realidades. Los patios en las escuelas en contextos de pobreza son un lugar privilegiado ya que allí están los que asistieron ese día a la escuela como también los otros que desde afuera llaman a sus compañeros, ocupan los techos, se acercan a las rejas pero no ocupan el banco escolar. Así como también es un lugar privilegiado para la observación ya que es allí, en los momentos de recreo, donde se produce el contacto entre niños y niñas especialmente los púberes que no lo pueden hacer de la misma manera fuera del barrio.

En este último grupo los maestros ocupaban un lugar central. En la escuela que investigué, que pasó de tener las ventanas tapiadas a tener la puerta abierta todo el día, los niños y niñas podían asistir a más de un turno y, por supuesto, esto transgredía la norma (lo habitual en las escuelas que producen algo diferente) a lo esperable.

Esto posibilitó un entrecruzamiento de historias de vida, pasados los ocho, nueve años, muchos de los niños trabajaban, a diferencia de otros momentos históricos. Los maestros, si bien percibían diariamente los efectos de esta situación, se encontraban frente a la contradicción de que si en los lugares que los niños trabajaban se enteraban que los maestros "andaban dando vueltas", los echaban.

La asistencia a la escuela, aun siendo muchas veces discontinua, más que mostrar la pérdida de sentido de la escuela para la infancia de estas barriadas, evidencia una enorme significación en las historias de vida relevadas; significación no por eso sujeta a visiones románticas sobre su realidad ni a posiciones optimistas, sino a una búsqueda de un espacio y un tiempo que los inscriba como niños en una cadena de generaciones. No siempre los docentes pueden "leer" la potencialidad de esta búsqueda; las más de las veces quedan sujetos a sus concepciones sobre la pobreza que, configuradas con restos de tradiciones de varios siglos de antigüedad, modelan y organizan la mirada sobre la infancia con la cual trabajan en un larga historia de definiciones negativas de los grupos populares. Estos "retazos de infancia" que alcancé a reconstruir intentan impugnar esa mirada. Ello significa la necesidad que los adultos demos la palabra, es decir, que los niños y niñas más allá de su condición social tomen la palabra y que las escuelas con las políticas públicas necesarias para ello interrumpan el circuito de pobreza fatalmente determinado.